



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín del Hospital Clínico para sus graduados en provincia**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de Ciencias Médicas**. Este tiene el propósito de evidenciar la evolución del contenido y poner a disposición de nuestra audiencia documentos académicos originales que han impulsado nuestra revista actual, sin embargo, no necesariamente representa a la línea editorial de la publicación hoy en día.

DISCURSO DE GRADUACION
EGRESADOS 1974

Dr. Andrés Valdivieso D.

Muy rápido han pasado estos siete años universitarios que culminan hoy en esta ceremonia. Es sin duda un momento lleno de recuerdos, de gratitud y de esperanza. Es el punto de partida del ejercicio de una dura y noble profesión.

Se ha discutido extensamente en las Universidades en torno a la definición del médico que debiera formarse. Más de alguien escépticamente pensará que no tiene siquiera sentido plantearse el problema pues no es raro encontrar, a los pocos años de profesión, sujetos estancados, carentes de iniciativa o movidos por valores muy distintos a aquellos que inicialmente los llevaron a estudiar esta carrera.

El tiempo, la sociedad de consumo, se dice, mató esos ideales de juventud. Pero también vemos a otros que triunfan y realizan plenamente su vocación. Pues bien, creemos, sin desconocer la dureza de la realidad, que los ideales no los mata "el ambiente" o la sociedad, sino simplemente las personas mismas, incapaces de superar esa tensión generada entre el individuo y el mundo lleno de dificultades. Es ilusorio, suponer que seremos capaces de transformar el mundo o mejorar la salud de la comunidad, sin cambiarnos primero a nosotros mismos.

Partiendo de esta premisa, vale la pena preguntarse: ¿qué debemos agradecer a la Universidad, de nuestra formación? ¿qué pedirle para las próximas generaciones de egresados?

Nos parece, que es esencial a un buen médico tener básicamente tres cualidades:

Primero:

Debe ser un hombre de ciencia: Tenemos un estricto deber moral, de poseer una sólida base científica, desarrollarla y mantenerla. Debemos ser capaces de estudiar, dudar y consultar. En nuestro trabajo, ojalá siempre primen el juicio recto y la prudencia, que son indispensables. Muy útiles son también, el don de observación, la imaginación y la buena memoria.

Agradezco a la Facultad que nos formó, el esfuerzo por entregar universitarios responsables e inculcarnos, en alguna medida esas cualidades, que son antídotos seguros contra la mediocridad, en cualquier lugar donde ejerzamos, por pobres que sean los recursos materiales a nuestro alcance.

Segundo:

Debe ser esclavo de su deber: Es evidente, que no podemos transformar, el amor a la ciencia, en el fin último de nuestra profesión. Los enfermos, no esperan de nosotros sólo competencia profesional sin defectos, sino una comprensión entera del hombre y sus condiciones espirituales. Es tamos a diario enfrentados a la realidad de la muerte y por tanto, del destino humano. Impresiona ver

la magnitud de consultas por neurosis en la civilización actual. ¿No serán el reflejo de nuestra incapacidad de amar verdaderamente?

Quienes hemos conocido el mensaje de Aquel que se llamó Maestro de la Vida y de la Muerte, tenemos un testimonio de convivencia y actitud cristiana que entregar al mundo como médicos.

Tercero:

Debemos poseer dignidad y ética profesional: Nuestra vida se verá especialmente expuesta a situaciones donde estará en juego la moral. No deberemos ni podremos soslayar esos problemas. Ojalá nuestras decisiones al respecto, estén siempre bien fundadas y sean el fruto de una actitud documentada y responsable.

Queridos compañeros: El país nos ha costado una formación; respondamos a ella, en estos momentos en que se reconstruye, viviendo en lo posible, estas ideas.

Recordemos aquella frase de Bosquet: "El que no vive como piensa, termina pensando como vive". Ojalá contribuyamos a levantar la salud de nuestra patria; que nuestra vida futura sea rica en obras y enseñanzas; que mantengamos el prestigio de nuestra profesión, que deje huella. Creo que esto basta para decir a Uds. en una síntesis apretada, cuál es nuestra esperanza y cuál nuestra tarea.